



El campo colombiano desde una mirada esperanzadora

The colombian field from a hoping look

Mónica Álvarez Muñetones
Alejandra Restrepo Jiménez

Resumen

Volcar la mirada al campo es enfrentarse a otra forma de relacionarse con éste, superando las diferentes situaciones problemáticas y creyendo en la potencialidad que hay en esta tierra y en su gente de caminar juntos hacia el cambio; un camino que en su paso a paso recoge diferentes actores y organizaciones que le aportan a otra forma de ver y estar en el campo, reconociendo a su vez al campesino como un sujeto protagonista de su realidad; como fue para este caso el acercamiento a las acciones generadas desde la Corporación para la Educación Integral y el Bienes Ambiental, La Ceiba, y su estrategia Escuela Campesina en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos, a partir de un ejercicio investigativo desarrollado por diferentes estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia en el marco del proyecto de aula Investigación Social, en el año 2015.

Palabras clave: Sujetos políticos, ruralidad, proceso organizativo, escuela campesina.

23 Mónica Álvarez Muñetones (monicalvarez.mm@gmail.com) y Alejandra Restrepo Jiménez (mileja@hotmail.es). Estudiantes, séptimo semestre del pregrado de Trabajo Social, de la Universidad de Antioquia, Medellín – Colombia.

Abstract

Turning back the sight to the country is almost to face another way to relate with it. Overcoming these different troubles and believing in the ground and people's potential to walk together through the change: a step-by-step road that collects many acts and organizations that give a different way to see and stay at country, recognizing at the time to the farmer as a protagonic subject of his own reality; as it was for this case the approach to the made actions from the corp. for the integral education and environmental wellness and its strategy called Farmer School in the Santa Rosa de Osos' sidewalk from an investigation exercise developed by many University of Antioquia's Social-Work-students at 2015's Social Investigation Project.

Keywords: Political subjects, rurality, organizational processes, peasant school.

El campo colombiano desde una mirada esperanzadora

Abordar la ruralidad colombiana conduce a reconocerla desde un legado histórico que trae consigo diversas problemáticas que han convertido el campo en blanco de vulneraciones por parte de diferentes condiciones, actores armados y del mismo Estado; afectando a aquellos que con un trabajo labriego desgastan sus vidas por el pago de la invisibilización y el olvido: los campesinos. Sin embargo, en contraste con ello son éstos los protagonistas del cambio en sus territorios, quienes desde hace varias décadas se han visto obligados a manifestarse, alzar su voz, y organizarse con el fin de exigir sus derechos, pidiendo garantías que les posibiliten un mejoramiento de las condiciones de vida.

Y es así como en esas luchas históricas diversas organizaciones se han sumado a su causa para buscar bajo diferentes estrategias dignificar el campesinado colombiano. Entre estas organizaciones se reconoce el procesos desarrollado por La Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental, La Ceiba, la cual con su apuesta educativa busca promover el desarrollo local con la clara participación de los actores que habitan determinado territorio, estableciendo una relación entre la sociedad y la naturaleza a partir del potenciamiento de habilidades y capacidades de organización, participación, análisis crítico y desarrollo tecnológico que contribuyan al accionar político que se busca.

Con la investigación realizada se buscó reconocer las prácticas campesinas construidas a partir de intencionalidades que buscan la potenciación del campesino como actor protagónico de su realidad y su territorio. La pregunta que orientó el proceso hizo referencia a: ¿Cómo se ha dado la configuración de los campesinos como sujetos políticos a través de la Corporación La Ceiba en la vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos?

Se plantearon los siguientes objetivos:

General

Comprender la configuración de los campesinos como sujetos políticos a través de La Corporación La Ceiba en la Vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos.

Específicos

- Identificar la realidad social de la vereda La Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos.
- Describir el proceso organizativo que han tenido los campesinos con La Corporación La Ceiba en la Vereda La Lomita de Santa Rosa de Osos.
- Establecer la influencia que ha tenido La Corporación La Ceiba en la configuración de los campesinos como sujetos políticos.

Dada la intencionalidad de esta investigación en comprender la configuración de los campesinos como sujetos políticos, se construye el análisis con base en postulados freireanos (Pablo Freire) de la pedagogía del oprimido, reconociendo a su vez que la construcción de sujetos históricos conscientes de su realidad, que reflexionan sobre su condición de oprimidos, y a su vez son capaces de sobreponerse a dicha condición, a través de prácticas liberadoras.

La pedagogía del oprimido como pedagogía humanista liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo en la praxis con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire, 1970, p. 55).

Freire es insistente en mostrar la pedagogía del y no “para” el oprimido, ubicando al sujeto como protagonista de su cotidianidad, capaz de autocon-

figurarse y configurar la realidad responsablemente; abandonando la concepción de un individuo que está meramente en el espacio/tiempo obedeciendo a estructuras hegemónicas que lo condicionan ideológica y materialmente.

Fue desde la concepción de una práctica liberadora que nos permitimos hacer la lectura del proceso llevado a cabo en La Lomita, mediado por La Ceiba, pero protagonizado por los campesinos, quienes como lo afirma Freire hacen una construcción propia, saltándose modelos establecidos y construyendo desde la subjetividad.

Bajo estas premisas teóricas, para las categorías de análisis: sujeto político, realidad social y procesos organizativos, retomamos a los autores Hugo Zemelman, Paulo Freire y Alfonso Torres.

El hombre como conciencia remite a la idea de sujeto actuante en momentos concretos del devenir histórico. La conciencia como visión del propio ser social y de sus horizontes de acciones posibles transforma al hombre histórico en sujeto (Zemelman. Cp. Torres, 2000, p. 18).

Sujetos sociales que tienen posibilidad de crear historia. Por tratarse de fuerzas sociales que tienen vocación de poder, tienen también visión de futuro; es decir, son sujetos sociales que construyen historia, no “sujetos históricos” que se encarnan socialmente, en una clase o en otra relación predeterminada política o ideológicamente (Torres, 2000, p. 14).

De ahí que, contrastándolo con la realidad, se puede decir que si bien en la teoría se expresa la voluntad y el poder que tienen los sujetos de incidir en la historia y hacerse parte de ésta como protagonistas, llegamos a concluir que el afirmar que se es sujeto político, no obedece justamente a una definición certera de un logro o una conquista de ser “sujeto político”, sino que esa conquista está en continua construcción, en tanto éste es un ser que vive en constante cambio y por ende el plano de la subjetividad no permite encasillar un único sujeto político, un único sujeto que hace historia o una forma determinada de enfrentar y resistir la realidad; ya que, partiendo del plano sensitivo, todos y cada uno de los sujetos significan de una manera diferente su paso por la historia.

Cabe resaltar que en proximidad teórica, Zemelman define al sujeto como un ser ontológico, no definido y que se mueve en la búsqueda de una completud, y ésta a su vez queda sumida en la subjetividad. Empero, es el sujeto haciendo uso de su autonomía quien decide cómo lograrlo, y es justamente esto lo que nos permitió leer el accionar de los campesinos, no como si fuesen un “objeto” que debe cumplir con ciertas funciones o adoptar ciertas

posiciones para afirmar entonces que es sujeto político, sino que desde la cotidianidad, en su finca, en su vereda, con las relaciones sostenidas entre ellos, construyen historia y se empoderan de su futuro. Y es en esa indeterminación que el futuro aparece plegado como un campo de posibilidades y por tanto en potencia, que no está dirigido a una situación particular, sino que contiene muchas variables probables; lo que constituye y ubica al sujeto como un sujeto temporal-histórico y en potencia.

Un sujeto a su vez inmerso en la realidad, y ésta concebida por Zemelman y retomada por Torres como una construcción abierta, compleja, cambiante e indeterminada, en la que coexisten diversos planos espaciales y temporales. Para Zemelman, la articulación entre lo dado y lo posible, entre memoria y futuro, entre historia y política sólo es comprensible desde la perspectiva de la subjetividad y los sujetos sociales, en cuanto conforman un horizonte en el que confluyen los diferentes planos de la realidad social (Zemelman citado por: Torres, 2000, p. 13).

Es en todo este entramado de la realidad social, que se logra ver cómo estos campesinos viven y reconstruyen su propia realidad, la confrontan y desde el relacionamiento con sus pares logran potenciar su subjetividad e intersubjetividad, develando otras formas de ser, estar, pensar, sentir y hacer desde lo individual y lo colectivo, a partir de diferentes procesos organizativos, para este caso mediados por La Ceiba.

Las organizaciones parten implícitamente de una reivindicación de lo relacional, de la construcción de redes sociales como el espacio de encuentro voluntario en el que media lo afectivo y se establecen niveles de interrelación, solidaridad, conflicto e intercambio recíproco (Nisbet, 1999, p. 34).

Así pues, afirmamos que las organizaciones sociales aparecen como la expresa manifestación de construcción de identidad colectiva, la cual evidencia la toma de conciencia por parte de los sujetos para luchar por objetivos comunes.

Metodología

El desarrollo de esta investigación se basó en el paradigma histórico hermenéutico, ya que su interés precisamente recaía en ubicar y comprender los procesos organizativos, la práctica personal y social de los campesinos dentro de un contexto histórico. La estrategia desarrollada fue el estudio de caso intrínseco, posibilitando, a través de la observación, la comprensión de las diferentes características, y elementos presentes en la Corporación.

La generación y la recolección de la información se dio por medio del rastreo bibliográfico, y a través de la aplicación de varias técnicas como la observación participante, técnicas interactivas y entrevistas semiestructuradas.

Resultados finales

Capítulo I. Realidad social de la vereda La Lomita del municipio de Santa Rosa de Osos

“[...] vi que lo mío era el campo, me fascina el campo porque por aquí uno vive tranquilo, vive en paz, se vive agitado, pero a tu ritmo, se come sano, se comparte”.

En medio de verdes montañas, cafetales, caminos empedrados y yacimientos de agua, se encuentra La Lomita, una de las pocas veredas que posee clima templado en el municipio de Santa Rosa de Osos, habitada por campesinos amantes de su tierra que día a día encuentran el sustento en la siembra del café, mayor fuente de su economía; también tienen siembras de otros cultivos ya sea para vender o en la mayoría de los casos para el sustento propio, como nos cuenta Walter, un habitante de la Vereda e integrante de La Ceiba,

Fuera del café, pues acá en esta finca no había pues otras entradas económicas fuera del café, ya lo que es, lo que uno cultiva es pan coger, frijol, maíz, yuca, plátano, para tener ahí únicamente para el consumo ahí y ya toda la labor que hay que hacerle, porque hay que hacerle al café porque hay que deshierbarlo, hay que abonarlo, hay que soquear cuando ya está muy alto (Walter Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

La vereda fue poblada con familias que generación tras generación levantaron sus hijos con la siembra del café, el cultivo más importante y en algunos casos única fuente de ingresos económicos para ellos. Esto además de ser una tradición se convierte en una amenaza para los jóvenes, puesto que al no encontrar otras opciones de trabajo o estudio deciden irse a la ciudad en busca de nuevas oportunidades donde su trabajo se vea mejor retribuido económicamente; siendo común escuchar: “dicen los muchachos: pues yo qué me voy a quedar haciendo por aquí, me voy pa’ la ciudad, allá tengo un sueldo, tengo un seguro, tengo una EPS, de pronto más adelantico tengo una pensión, cuando se alcanzan a pensionar, entonces mire que los muchachos, más bien arrancan y se van” (Luz Ángela Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Los campesinos en la vereda reconocen esas condiciones que los limitan, pues hacen críticas sobre el no encontrar otras formas de trabajar distintas, y reconocen lo difícil que es trabajar en el campo, “mire que eso no le toca a uno sino matarse ahí, no le toca nada, el cansancio, no que eso es pa mercar, que eso es pa los servicios, que eso es pa lo otro” (Luz Ángela Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Sumado a esto, el acceso a la educación es precario, pues la vereda sólo cuenta con una escuela que ofrece la primaria y funciona por módulos, donde los niños comparten el espacio con otros estudiantes de diferentes grados. La secundaria debe ser vista en el corregimiento de San Pablo donde el acceso se complica:

Todos los días subíamos y bajábamos. Subíamos en la mañana, bajábamos en la tarde, aproximadamente cuarenta y cinco minutos o una hora de subida, ya por la tarde bajando si es más suave, pero sí, bastante difícil. Por ejemplo, cuando uno ya está muy avanzado en el colegio que le ponen tantos trabajos, bajaba uno hasta de noche, para volver a madrugar al otro día (Andrea Ruíz, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

En la vereda también se manifiesta una tendencia en las relaciones de poder donde el hombre parece estar en un nivel superior con la mujer, ya que la tradición es que el hombre es quien toma las decisiones en el hogar, como contó Luz Ángela Pérez en una entrevista:

ya muy maluco porque el de aquí es muy necio pa' que yo salga (su esposo), él si le gusta salir, pero si yo voy a salir él pone un grito en el cielo, porque vea deje todo mal hecho, mal organizado, y yo le dije “ay usted si jode y friega”, “uno como le corre a usted y como le colabora ¿por qué no le gusta que uno salga?”, pero contra la voluntad yo me iba, “queliace” que se enojara, yo arrancaba y me iba pa mi trabajo, pa lo que fuéramos a hacer, porque eso no era sino de vez en cuando, cuando íbamos a hacer todos esos trabajos, entonces uno ya ahí si trabajaba muy bueno (Luz Ángela Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Hacer una rigurosa lectura de estas realidades es fundamental para iniciar un proceso organizativo y La Ceiba tuvo que hacerlo muy juiciosamente, partiendo de su intencionalidad política al asumir lo rural como un territorio en el que se construye vida a pesar de tantas contradicciones,

[...] el territorio como espacio en el que se forma el tejido social y las identidades vecinales; 3. La vida cotidiana, en la que se perciben y asumen los conflictos sociales y se llevan a cabo las experiencias, las tácticas y las estrategias para afrontarlos; 4. Las dinámicas asociativas, en torno a las cuales se construyen nuevas relaciones, valores y orientaciones; 5. La movilización colectiva y las expresiones manifiestas de protesta y 6. Su incidencia social y cultural (Torres, A. 2009 p. 68).

En la cotidianidad de estos campesinos, se entrelazan relaciones que los han llevado a mejorar sus condiciones materiales de existencia evidenciando el trabajo campesino pensado y realizado por y para él mismo, ya no subyugado a otro, sino que aparece como primordial el sustento diario de quien siembra la finca, superando a su vez las actividades económicas enfrascadas meramente en la siembra del café.

A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultantes de estar con ella y en ella, por los actos de creación, recreación y decisión, éste va dinamizando su mundo, va dominando la realidad, humanizándola, acrecentándola con algo que él mismo crea; va temporalizando los espacios geográficos, hace cultura. Y este juego de relaciones del hombre con el mundo y del hombre con los hombres, desafiando y respondiendo al desafío, alterando, creando, es lo que no permite la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura (Freire, P. 1970, p. 13).

Capítulo II. Procesos organizativos de los campesinos con la organización La Ceiba

Ceiba además de ser un árbol, acá una ceiba es corporación para la educación integral y el bienestar ambiental.

La Corporación La Ceiba trabaja con cinco principios metodológicos: la participación, diálogo de saberes, acción-reflexión-acción, pacto de intereses y lenguaje común; estos fundamentos buscan la autonomía y superación de la pasividad de los sujetos, además del lenguaje común y propiciar relaciones más horizontales con el campesinado.

Sus prácticas buscan romper con esas intencionalidades bancarias y paternalistas adoptadas desde algunas intervenciones en el campo y con los campesinos, ya que:

En el asistencialismo no hay responsabilidad, no hay decisión, sólo hay gestos que revelan pasividad y “domesticación”. Es esta falta de oportunidad para decidir y para participar responsablemente lo característico del asistencialismo que lleva en sus soluciones una contradicción en cuanto a la vocación del hombre a ser sujeto, y a la democratización fundamental (Freire, P. 1970, p. 21).

La Ceiba busca potenciar el conocimiento de los sujetos en la medida que ello les posibilite transformar y mejorar elementos de su realidad, tanto personal como colectiva. “La cotidianidad popular también es el escenario donde la gente despliega sus esfuerzos y voluntades para afrontarlas. Es el plano de las experiencias en donde se evidencia la transformación de la realidad tanto objetiva como subjetiva y donde se da cuenta del potencial de la transformación de lo deseable en lo posible” (Zemelman, 1992).

La Corporación tiene como principio la implementación de tecnologías asequibles, de bajo costo que puedan ser elaboradas con materiales que se encuentren en la vereda y según cuenta Andrea, una de las participantes del proceso, “muchas veces ellos traen las ideas, para que nosotros le demos la definitiva, lo discutamos, lo conversemos, si estamos de acuerdo, si no estamos de acuerdo, si nos traen beneficios, si no los trae, en fin, ellos traen las ideas como para que las decisiones las tomemos nosotros” (Andrea Ruíz, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Una de las tecnologías que más reconocen son los filtros caseros que se implementaron por la necesidad de la potabilización del agua para el consumo, ya que aunque la vereda cuenta con una red de acueducto, el líquido no es completamente potable, además de eso algunas viviendas no se encuentran conectadas al servicio y reciben el agua que proviene de nacimientos. Este proyecto representó un gran impacto dentro de los hogares de los participantes del proceso, aportando al mejoramiento de su bienestar. Siguiendo con Andrea: “Eso no es sino llegar, sacar del filtro, eso se mantiene en una jarrita se mantiene organizada con el blanqueador, y se les da agüita todo el día a los niños y ellos felices” (Andrea Ruíz, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Asimismo, se han llevado a cabo tecnologías como: deshidratador solar, con el cual es posible hacer que se conserven por más tiempo los alimentos; fogones de leña diseñados para reducir el consumo de madera y controlar la producción de humo, el cual afecta la salud de las personas; marquesinas

para facilitar el secado del café en época de lluvia; las composteras, con las que se da un mejor manejo a los residuos orgánicos, transformando éstos en abono que puede ser utilizado en las huertas o en los demás cultivos; los pozos sépticos, respondiendo a la necesidad de dar un correcto manejo a las aguas residuales y en el tema de soberanía alimentaria, la huerta casera que da la posibilidad a las familias de cultivar su propio alimento.

El trabajo desarrollado por La Ceiba en la vereda ha propiciado también el fortalecimiento de las relaciones entre los participantes, puesto que antes de que La Corporación llegara las relaciones eran distantes, según cuentan las señoras Irene Pérez y Luz Ángela Pérez: “sí, porque antes no teníamos esos encuentros de nada, si cada cual iba a la casa de cada cual y eso de pronto por una urgencia; en cambio ahora nos íbamos a hacer esos fogones y todas esas cosas” (Irene Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015), “uno no vive como alejado, solamente como aquí en este rincón, sino que ya va, se va integrando con la gente” (Luz Ángela Pérez entrevista, 21 de septiembre de 2015).

El fortalecimiento de las relaciones en el grupo también se ha dado en parte gracias a los encuentros que se realizan de manera periódica con La Ceiba, en las cuales se generan espacios de reflexión sobre diferentes temas como: género, la conservación del medio ambiente, el territorio. Aquí se parte desde el diálogo de saberes, de la experiencia individual que adquiere un valor diferente al ser compartida en la colectividad, en la medida que se complementa con la experiencia del otro y la hace más profunda en sentido y conocimiento. “Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire, 1970).

La construcción de las tecnologías acompañadas por una constante reflexión así como el fortalecimiento de las relaciones vecinales en la vereda, fueron determinantes que permitieron la consolidación del proceso de La Ceiba, como manifiesta Hugo Zemelman (1991), retomado por Alfonso Torres:

Las necesidades son el sustrato más elemental de la relación entre la objetividad y subjetividad; es el cruce entre la existencia de una carencia material o simbólica y su percepción como tal por parte de unos sujetos desde su memoria, su visión de futuro. No sólo aluden a la sobrevivencia material, sino también a la necesidad del colectivo a reproducirse como tal. Por ello, la necesidad no es objetividad en el sentido de ma-

terialidad, sino objetividad que es construida según representaciones dadas (Torres, A., 2009).

Capítulo III: El campesino como sujeto político en la vereda La Lomita

Es necesario que los oprimidos, que no se comprometen en la lucha sin estar convencidos, y al no comprometerse eliminan las condiciones básicas a ella, lleguen a este convencimiento como sujetos y no como objetos. Es necesario también que se inserten críticamente en la situación en que se encuentran y por la cual están marcados. Y esto no lo hace la propaganda. Este convencimiento, sin el cual no es posible la lucha, es indispensable para el liderazgo revolucionario que se constituye a partir de él, y lo es también para los oprimidos. A menos que se pretenda realizar una transformación para ellos y no con ellos –única forma en que nos parece verdadera esta transformación (Freire, P. 1970, p. 42).

El plano de lo sensitivo, emocional, místico, simbólico de lo relativo siempre será un punto de vista discutible en cuanto a que quienes lo protagonizan son los mismos humanos, dotados de subjetividad, sin la que no hubiera sido posible el acercamiento a la realidad social de los procesos organizativos con La Ceiba, para comprender cómo estos han contribuido a la configuración de los campesinos como sujetos políticos, no como un objeto terminado, o un proceso finiquitado, sino como personas que continúan en proceso de construcción.

Asumir la subjetividad como dimensión social histórica implica reconocer su carácter de productante y de producida. Por un lado, porque está estructurada por múltiples dinanismos históricos y culturales que la condicionan; por otra, porque es estructurante de dichos procesos sociales, transformándolos y abriendo posibilidades de desenvolvimiento histórico. La subjetividad también es de naturaleza vincular, si entendemos el vínculo como esa estructura sensible, afectiva, ideativa y de acción que nos une, nos “ata” a otro ser y con la cual el sujeto se identifica (Torres, A., 2009 p. 64).

Así pues, entre la relación de lo subjetivo y la realidad se va tejiendo una nueva conciencia, “la conciencia como visión del propio ser social y de sus horizontes de acciones posibles transforma al hombre histórico en sujeto” (Torres, A. 2000) p. 18), que cambia en cuanto el sujeto interactúa con la realidad, pero a su vez se asume como parte de ésta, la crea y la recrea.

Y aparece como desafío asumir la realidad social, situarse en ella, dejarse mover por ésta y actuar, sobrepasando en muchas ocasiones el trasegar cultu-

ral, las mismas emociones, la naturalidad de las cosas, por algo incierto que es el cambio.

Cabe rescatar, entonces, que gracias a los procesos organizativos llevados a cabo con La Ceiba se da un valor diferente a la mujer, y ésta misma se asume diferente en sus relaciones interpersonales, reconociendo que al igual que los hombres de la vereda tienen derecho a trabajar la tierra y que les sea recompensado, a salir y estar fuera de casa, a no depender económicamente de sus esposos, y a asumirlos a ellos en una relación entre iguales

Era un tema espectacular, eso era más que todo sobre el cuidado de la mujer, cómo nos debíamos de cuidar, hacernos respetar, de la autoestima, muy rico, eso son unas clases que a mí nunca se me van a olvidar, y no sólo a mí, sé de muchos hombres de los que fueron a esas clases; a esos hombres les sirvió más que a nosotras quizás, porque uno como mujer sabe que tiene que cuidarse, tal cosa y eso, pero muchos de los hombres que fueron allá, que escucharon lo que ella decía, yo sé que a muchos de ellos les sirvió más que a nosotras. Pero sí, muy bueno. Rico que hubiera más hombres que hubieran escuchado todos esos temas (Andrea Ruíz, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Si reconocemos que las luchas, las resistencias, las organizaciones y movimientos alternativos no se constituyen solamente por factores objetivos (pobreza, desempleo, exclusión política...) sino también por procesos subjetivos (emociones, convicciones, creencias compartidas, valores, utopías...) y que no sólo son representados por la razón y las ideologías sino también por los sentimientos y el cuerpo, no habría que magnificar un único sujeto de cambio que universalice todas las demandas y anhelos colectivos, ni creer que sólo mediante la “concientización” se generan las solidaridades, los compromisos y las místicas emancipatorias (Torres, 2000, p.7).

Y si bien el sustrato relacional y afectivo es el preponderante entre quienes hacen parte de La Ceiba en La Lomita, pues creen firmemente y se evidencia que es esto lo que los motiva a seguir incidiendo en los cambios que han logrado:

Pero aquí no estamos esperando nada económico, y lo que más me gusta es que yo también he aprendido mucho de las otras personas, al uno relacionarse con el uno y con el otro hay formas distintas de pensar y en fin, entonces eso se mezcla y uno dice “ve, esto es mejor así”. Mire con mi niña que tengo discapacitada también eso se sabe valorar, apre-

ciar, meterse en los zapatos del otro, entonces todo eso son cosas que en grupo se aprende, mientras que antes cada cual era por su lado, “de malas, yo no, sálvese quien pueda”, entonces todo esto ha llegado a que nos integremos y digamos “¡no! seamos una sola familia” (Jhuber Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

En el fortalecimiento del tejido social que se ha afianzado en los cinco años que La Ceiba lleva acompañando a La Vereda, este tejido social se evidenció en el plano de la cotidianidad es en el que se combina tanto el sujeto que incide en la historia, como la influencia de los procesos organizativos, mediante la participación y la toma de conciencia que lleva a una actuación reflexiva.

Fuimos mejorando esto paulatinamente pero con firmeza, fueron muy pocos los que se fueron retirando se vio el avance, se vio lo que mejoramos la calidad de vida y en sí el aprendizaje, se hizo talleres con niños, de recreación, de integración, e igualmente entre nosotros hacíamos juegos, hacíamos rondas, hacíamos trabajo social, participación, y ahí es donde cada uno aprendíamos a expresarnos, a sentir lo que necesitamos que cada uno sentía, no importaba de la forma en que lo hiciéramos, sino lo importante era no tragar entero, no querer pasar por encima del otro, no despreciar al otro, entonces esos son otros puntos en que se avanzó mucho, gracias a Escuela Campesina (Jhuber Pérez, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

Otra de las formas más importantes que La Ceiba ha aportado a La Lomita, es la soberanía alimentaria que no sólo obedece a un mejoramiento de la economía y el bienestar de las familias que habitan la vereda, sino la toma de conciencia por su territorio, por su trabajo y de una manera dialógica construyen mano a mano, pica a pica con los campesinos. Y como bien lo señala Freire (1970) se establece una relación dialógica:

Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser mafioso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro. La conquista implícita en el diálogo es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la del uno por el otro. Conquista del mundo para la liberación de los hombres (pp. 64-65).

Los campesinos adoptan posturas y hacen un proceso de lectura frente a su realidad local y en relación con el gobierno, nombran otras necesidades

y problematizan asuntos como la migración de los jóvenes a las ciudades, lo que pone en entredicho varias posiciones. Por un lado, quienes optan por irse en busca de mejores oportunidades; por otro, quienes aspiran ir y poder regresar como retribución al campo; también, quienes siguen y desean permanecer aunque saben que el futuro del campo, de sus cultivos y de sus tierras está en riesgo por las políticas estatales que cada vez olvidan más la labor del campesino.

Ese es el problema mi niña, es que ahora son contados jóvenes que les gusta sembrarle a la tierra; O sea, ellos por no ensuciarse, a veces prefieren irse a “ayundantiar” un bus, sea lo que les toque. Yo tengo familia así, y teniendo tierra, donde trabajar, y que venga miijo que tal cosa, que aquí vivimos y que trabajamos el campo, que encuentra comida y no le falta nada; prefieren irse a hacer lo que sea antes que quedarse en el campo, ¿por qué?, porque no les gusta por una parte, porque, lo que yo les digo, la plata siempre hace mucha falta, y usted sabe que el joven sale del colegio y lo único que anhela es la plata; y en el campo la plata no se ve” (Andrea Ruíz, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

El ser conscientes de unas políticas nacionales que los impacta como campesinos les permite tener unas posturas claras frente a lo que pueden hacer.

Willington realiza una reflexión en torno a lo que desea el gobierno pues “quieren que el campesino sea un consumidor urbano, o sea que todo lo tiene que comprar y nada lo produce”, y las verdaderas intencionalidades de las ayudas del Estado, pues “esas vías van a beneficiar a los grandes empresarios, porque ellos son los que pueden sacar y meter los productos más fácil” (Willington Aguilar, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

En la cotidianidad de los sectores populares se reproducen los discursos y prácticas hegemónicas, pero también donde emergen las tácticas de resistencia a la dominación y la exclusión. Allí se activan imaginarios colectivos y se van generando saberes, tácticas y estrategias para resguardarse de la mirada y las acciones de los poderosos (Torres, A. 2000, p. 69).

Así es pues, como desde la vereda La Lomita puede afirmarse que gracias a la voluntad de los campesinos de trabajar unidos junto con La Ceiba, la cotidianidad que los habita ahora no es la misma que antaño; dejando entrever en sus palabras el amor ferviente por su tierra, por su café, por sus vecinos, y en el día a día poder resistir desde su soberanía alimentaria posturas hege-

mónicas que quieren llegar al territorio; cabe pues señalar que esa influencia en la realidad social protagonizada por quienes participan activamente en La Ceiba, ha ampliado la mirada sobre su accionar en el mundo, ya no sólo como un habitante más sino como alguien capaz de convertir la historia en su historia.

Se cree entonces que es un sujeto histórico en tanto protagoniza procesos de cambio en una realidad presente no acabada y con posibilidades de construcciones futuras, y éstas dadas por objetivos comunes posibilitando el accionar político desde estos sujetos.

Ajá, o sea yo considero que el campo a pesar de las dificultades y digamos los tropiezos que se tienen con los gobiernos de parte del campo hacía con ellos, yo digo que el campo debe seguir subsistiendo porque digamos que o sea por el campo, es que toda persona, tiene digamos, un sustento, físico; entonces, digamos, que el campo no se debe acabar y yo digo que en este país a pesar de los problemas y las dificultades el campo debe seguir siendo un punto fundamental en el país [...] Pues yo he pensado de que, si quisiera con el tiempo, estudiar, desplazarme a la ciudad por medio del campo, o sea seguir. Y si, de todas formas, si puedo hacer un estudio que me haga volver a él, pues ya con más conocimiento y con otras ideologías, pues claro muy bueno fuera seguir ahí pero ya de otra manera (Willington Aguilar, entrevista, 21 de septiembre de 2015).

La concepción finalmente de sujeto político no los debe determinar una institución u otra, ni unos líderes que al cabo resultan con discursos hegemónicos; los sujetos políticos están en la cotidianidad, en el pensar que una mañana es posible con prácticas diferentes, en un pensar desde la defensa de lo propio, los sujetos políticos están en el quehacer del campo, en el quehacer de la ciudad, pero todos únicos para pensar nuevas formas de ser y de estar en el mundo.

Referencias

- Corporación La Ceiba, (2015). <http://www.corpoceiba.org.co/sitioweb/>
- Freire, P., (1970), *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: tierra nueva
- Freire, P. (1960). *La Educación como práctica de la Libertad*. Recuperado de: <http://laespiral.momoescuela.org/wp-content/uploads/2014/01/Educ-pract-libertad.pdf>
- Morán, (2013) Tomado de: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/177/ESCUELAS_FILOSOFICAS_PARADIGMAS_TEORIAS_Y_ENFOQUES.pdf
- Morán, J. M. (n.d.). *Corrientes filosóficas y teóricas que han influido en trabajo social: funcionalismo, marxismo y teorías comprensivas.*, 153.
- Torres, A. (2009) *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, ISSN 0123-4870 No 39, págs. 51-74 Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3819050>
- Torres, A. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. *Pedagogía, y saberes N°15* Recuperado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/ped-ysab15_04artipdf
- Torres, A. (2000). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *RLCSNJ. Vol 4, No 2*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v4n2/v4n2a07>
- Torres, A. (2000). *Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman*. FOLIOS Revista de la facultad de Humanidades Universidad Pedagógica Nacional, 12, 12-24.
- Zemelman, H. (2005) *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos.